

*sin dirección*

*Jud. Stgo*

**AN 90/9746**

SAN BERNARDO, enero de 1990.

SEÑOR  
PATRICIO AYLWIN AZOCAR  
PRESIDENTE DE CHILE  
SANTIAGO

*trabajo*

Estimado y respetable señor Presidente: Constituyó para mi la más grata y agradable de las sorpresas, recibir, dirigida a mi nombre, la sobria y hermosa tarjeta firmada por Su Excelencia (ahora si, con gozo, se puede decir con propiedad, Su Excelencia). Es tan maravilloso que la conservaré como una especie de documento histórico y poderle decir a mis nietos que poseo algo que me ha enviado el Presidente de Chile.

Soy una persona particularmente sensible y lo que más me dolía y aún me duele era la triste y aun precaria situación de nuestra Patria. Me dolían y me duelen el dolor de otros, mis hermanos; todo lo triste y doloroso que ha pasado en términos de torturas, persecución, traumas psíquicos y mentales, y del que no he estado ajena, ya que también uno de mis hijos fué apresado por no haber alcanzado a tomar la micro, escasas y que se guardaban temprano inmediatamente después del "golpe" (o Pronunciamiento?). Fué retenido durante dos días en la Escuela de Especialidades de la FACH, donde además de mantenerlos vendados y con una luz psicodélica sobre sus cabezas, le daban unas pastillas que, decían, eran para dormir pero era para todo lo contrario, mantenerlos despiertos. Este hijo mío enfermó gravemente (seguramente estaba potencialmente afecto a contraer el mal y el traumático apresamiento donde vió cosas terribles que les hacían a otros, a él no lo presionaron físicamente, creo que sería porque tenía 17 años de edad, fué que actuó como detonante para enfermar de psicosis escindida, según diagnóstico de psiquiatras). ¡Cómo no iba a desear ardientemente que terminara esto que para mi era estar sumidos todos en el terrible círculo del miedo, sobre todo cuando se conocían las terribles cosas que les ocurrían a tantos de nuestros desventurados compatriotas. Por eso, tres de mis hijos fueron apoderados en el Plebiscito y luego también en las elecciones últimas, donde como una gracia de Dios, apiadado ya de tanto dolor nuestro, permitió que ocurrieran todos los acontecimientos felices (Concertación, acuerdo sobre un solo candidato, etc.) que tuvieron el feliz desenlace de que sea usted el Presidente de Chile. Tengo mucha conciencia que aún no salimos del todo de este pantano. Sé cuánto le costará a usted y a su acertado equipo de personalidades, poner "orden", paz, armonía, deshacer tanto entuerto. ¡Cuánto costará tener contentos a todos! ¡Dios mío! Se necesita tener gran vocación y espíritu de servicio público! Y tengo la impresión que siempre la espada de Damocles estará suspendida sobre nuestras cabezas. Por eso hay que ser tan prudente y actuar con mucha cautela, cualidades que Su Excelencia posee en abundancia, afortunadamente.

A todo esto, no sabe S.E. quién le escribe. Me llamo Lilia Mercado Vidal. Fuí funcionari de la Contraloría General de la República

y su hermano Arturo me conoce. También conozco a Don Andrés, aunque él no me recuerde. Lo conocí en la inauguración del "Centro Sonia Uribe" de la D.C. en la calle San Alfonso, de esta ciudad. Don Arturo podrá decirle que siendo simpatizante de la D.C. (voté por don E. Frei y su Parlamento) giré, por puro idealismo, a la izquierda cristiana y fui "fan" de Salvador Allende G. Quizás, también pueda decirle que mis hijos ya de 33 y 32 años nunca han encontrado trabajo estable (sí, temporeros o temporales), en todo este tiempo. Ellos tienen solo Educación Media y rindieron la P.A.A. (tiene sus mismas iniciales) y solo aspira, el mayor (el que se enfermó) a un modestísimo cargo de cartero en el Correo y el otro, a un cargo administrativo en la Contraloría u otra oficina fiscal o de empresa privada.

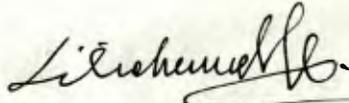
Estoy perfectamente consciente del ajetreo vertiginoso de este tiempo para S.E. Tampoco me agrada tener que decirle de todos estos problemas personales, pero si supiera usted por las que paso con estos hijos míos: uno cesante y el otro enfermo (pero capaz de realizar el trabajo al que aspira ya que es hiperkinético); la ociosidad del otro lo pone neurótico y a veces se pelean, yéndose, incluso a las manos, y ¿qué hago yo frente a estos energúmenos? (soy viuda). A veces me desespero tanto que solo deseo terminar con todo, pero como soy católica rechazo con horror tal pensamiento. También yo estoy en tratamiento por mieloma múltiple (pero estoy bien) y mi única hija padece de esquizofrenia, ¿se imagina S.E. el cuadro familiar mío?. Pues, le escribo con la esperanza de que en medio de todas sus ocupaciones y trabajos, pueda leer esta larga carta, ojalá la lea usted y no una secretaria que pueda botarla al canasto, y pueda comprender mi dolor y desesperación y tuviera la bondad de ayudarme a conseguir un trabajo, aunque sea para uno de ellos, Andrés, el que aspira a un modesto cargo administrativo en alguna oficina. Tiene presentados currículos en la Compañía de Telefonos, en la Universidad Católica, en la Empresa Nacional de Aeronáutica (Enaer).

Creame, don Patricio que he hecho "de tripas, corazón" al escribirle, pues me cuesta mucho tener que hacerlo, pues no quiero que piense que todo lo que hemos hecho por contribuir a la vuelta de la preciosa doña Democracia, es interesado, no, lo hemos hecho, como muchísimos chilenos, porque ella significa TODO en la vida del hombre moderno, es la Esperanza, la normalidad, el trabajo, el progreso, la paz que debemos construir todos, como lo dice usted tan bien en su tarjeta y en todos sus discursos.

Sepa usted, Excelencia, que yo comprendo muy bien la situación de nuestro país, sé que todo no será fácil para todos. Anhele sí, que aunque sea uno de mis hijos mayores recupere la dignidad de realizar un trabajo que lo dignifique ante él mismo y pueda sentirse útil a nuestro país y a la sociedad, hechos todos que usted comprende muy bien, lo sé.

Que el Espíritu Santo lo ilumine en el acertado manejo de lo cosa pública como en el buen y leal entendimiento entre todos los que conforman la Concertación, del arco iris, símbolo de alianza y la paz entre Dios y los hombres.

Con cordial afecto

  
Lilia Mercado V.